

¿HAY AQUÍ UN PROFETA DEL SEÑOR?

Por Gerhard Pfandl

Director Asociado del Instituto de Investigación Bíblica, jubilado

Texto: 1 Reyes 22:1-9

En 856 a.C. hubo una guerra entre Acab, rey de Israel, y Ben-adad, rey de Siria. Sus ejércitos "Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y el séptimo día se desató el combate" (1 Rey. 20:29 NVI). Y los israelitas derrotaron a los sirios. "Ben Adad, que también se había escapado a la ciudad, andaba de escondite en escondite" (v. 30). Finalmente, él fue llevado delante del rey Acab quien en un acto de benevolencia hizo un tratado de paz. Ben-adad prometió devolver las ciudades que su padre había quitado al antecesor de Acab (vs. 31-34).

Sin embargo, como tantas veces sucedió en la historia, los tratados de paz solo se hacen para ser quebrantados. Cuando Ben-adad volvió a su palacio en Damasco olvidó todo sobre el tratado que había hecho con Acab y nunca devolvió las ciudades a Israel, como había prometido.

Un banquete real

Tres años más tarde, en 853 a.C. Josafat, el rey de Judá visitó a Acab, rey de Israel. Las dos casas reales estaban unidas por casamiento. El hijo de Josafat Jorán se había casado con Atalía, hija del rey Acab (2 Rey. 8:18).

En ocasión de esa visita de estado, Acab dio un banquete real en el cual invitó a su compañero para que lo acompañe a la guerra contra Ben-adad de Siria, quien nunca había cumplido los términos del tratado de paz. Y por un impulso momentáneo Josafat concordó (1 Rey. 22:1-4).

Josafat era uno de los buenos reyes de Judá. No hubo buenos reyes en el reino del norte de Israel, pero hubo unos pocos reyes buenos en el reino del sur de Israel, y Josafat fue uno de ellos. Aún los reyes buenos tenían momentos de debilidad, y en esta ocasión, Josafat tuvo un momento de debilidad. Sin embargo, después que dijo sí, se dio cuenta que había cometido un error. Para librarse de la situación, dijo: "Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová" (v.5). En otras palabras, él quería tener la seguridad de que el Señor aprobaba ese plan. Siempre es bueno saber si el Señor está con nosotros. Antes de iniciar un proyecto nuevo o un viaje, debemos asegurarnos que el Señor está con nosotros.

Acab reunió a sus profetas, cerca de 400 de ellos, y les preguntó: "¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey" (v.6)

Pero Josafat no estaba satisfecho con esa respuesta y entonces inquirió: "¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?" (v.7).

¿Por qué Josafat no estaba satisfecho con la respuesta de los 400 profetas? Primero, él se dio cuenta que no eran adoradores de Jehová, el Dios de Israel, pero más probablemente de Baal. Las Escrituras nos dicen que Acab había introducido el culto a Baal en Israel (1 Rey. 16:31-33). Segundo, cuando los 400 profetas dijeron: "Sube, porque Jehová la entregará en manos del rey" ellos usaron la palabra hebrea Adonai, que se traduce como "Señor". Josafat preguntó. "¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?" El quería tener la seguridad de que la respuesta venía de Jehová, el Dios de Israel, y no de alguna otra fuente.

Confrontado con ese pedido real, Acab admitió que había un profeta de Jehová abandonado en Israel. Su nombre era Micaías, hijo de Imla, pero de él dijo Acab: "mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal" (1 Rey. 22:8). Conociendo la historia de Acab y Jezabel, no nos sorprende que el profeta de Dios no tuviese muchas cosas buenas que decir sobre Acab. Sin embargo, Acab ordenó que Micaías fuera traído a la corte real.

Cuando el mensajero de Acab vino a Micaías, le dijo al profeta que no perturbe al rey, que se "ponga a tono" con los 400 profetas. Le dijo: "He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito" (v.13). El profeta respondió de la única manera que un hombre de Dios puede responder: "Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré" (v.14). Eso fue verdad para Micaías en ese tiempo y es verdad para todos los ministros de Dios hoy. Los ministros del Señor no deben predicar lo que el pueblo quiere oír, sino lo que Dios les encargó decir.

Cuando Micaías llegó a Acab, el rey le preguntó: "¿Iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey" (v.15). Esperaríamos que a Acab le hubiera agradado la respuesta. Pues eso era lo que quería oír. Sin embargo, en el versículo 16 encontramos que el rey le dice a Micaías: "¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?" ¿Por qué Acab no estaba satisfecho con la respuesta? ¿Qué había sucedido?

Obviamente, Micaías había hablado de modo que el rey notara que eso no era el mensaje del Señor. Tal vez Micaías haya hablado con una sonrisa en el rostro, o tal vez él habló con una voz sarcástica o cínica. Sea cual fuere el caso, Acab sabía que ese no era el mensaje de Dios. En los versículos 17 y 18, Micaías dio a Acab el mensaje verdadero de Jehová: "Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz". En otras palabras, si Acab va a la guerra, va a morir.

Ahora, si yo estuviera en lugar de Acab, hubiera dicho: "Muchas gracias, me quedaré en casa". Pero Acab no hizo eso. Él pensó que podría engañar a Dios. En los versículos finales del capítulo se dice que Acab se disfrazó como un soldado común y entró en batalla con la esperanza de evitar la muerte; pero los seres humanos no pueden engañar a Dios. En el versículo 34 leemos que un arquero sin nombre del ejército sirio "disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura,

por lo que dijo él a su cochera: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido". Algunas horas después el rey murió (v.37).

¿Hay un profeta del Señor aquí?

Josafat y Acab enfrentaron una batalla. Ellos tenían que tomar una decisión importante. Le preguntaron a Dios: "¿Debemos ir a la batalla? En aquel tiempo la ley de Moisés ya existía y los reyes conocían esa ley, pero en esta situación particular ellos querían un consejo específico. A través de Micaías Dios les dijo que no vayan, pero de todos modos fueron, y perdieron la batalla tal como el profeta lo había predicho.

El pueblo de Dios enfrenta hoy la batalla final en el gran conflicto. Sí, tenemos las Escrituras, pero vivir en el período del fin crea problemas específicos. Entonces, pregunto: "¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?" Cuando hay una crisis en la iglesia, "¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?" sobre cómo resolverla.

Estoy feliz por ser capaz de dar una respuesta positiva a esta pregunta. Sí, hay un profeta del Señor para el tiempo del fin. ¿Cómo lo sé? Porque la Biblia me dice eso. Veamos algunas de las evidencias bíblicas que nos llevan a esperar el verdadero don profético en los últimos días.

La iglesia remanente

"Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días" (Apoc. 12:1-6).

¿Qué significan los símbolos en este pasaje?

1. La mujer es un símbolo de pueblo de Dios (ver. Isa. 54:5, 6; 2 Cor. 11:2).
2. El dragón es Satanás (v. 9).
3. El niño es Cristo (ref. Sal. 2:9)
4. Los 1.260 días proféticos se refieren al período de supremacía papal del siglo VI al fin del siglo XVIII (538-1798 d.C.).

En los versículos 7-12 tenemos un intervalo para explicar de dónde vino Satanás. Pero la historia continúa en los versículos 13 al 17:

"Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".

1. Los versículos 13 al 15 describen en términos simbólicos la persecución de la Iglesia cristiana, primero por el Imperio Romano y después por la Iglesia Romana apóstata.
2. En el versículo 16, la tierra -personificada- ayuda a la iglesia proveyendo un puerto seguro en el recién descubierto continente de América, descripto simbólicamente como tragando a los ejércitos perseguidores (ver. Apoc. 17:15). El envío de ejércitos por todo el atlántico en el siglo XVII fue una tarea difícil.
3. En el versículo 17, ahora estamos en un tiempo después del período de 1.260 días, o sea, en el siglo XIX. Como Satanás se dio cuenta que no pudo terminar con el pueblo fiel de Dios, está enojado con un determinado grupo de personas llamado "el resto de su descendencia" o "el remanente de su simiente", la iglesia remanente.

El simbolismo en el versículo 17 cambió. El foco ya no está en la mujer, un símbolo del pueblo de Dios, la iglesia invisible a través de las edades, sino sobre un grupo particular, "el resto de la descendencia de ella", la iglesia remanente visible. La iglesia invisible (la mujer) no deja de existir al final de los 1.260 años (todavía hay muchos del pueblo de Dios en todas las iglesias cristianas), pero el foco ahora está en la iglesia remanente visible de Dios.

Solo se menciona dos veces en este capítulo una descendencia de la mujer. El primero es el hijo varón en el versículo 5, el Mesías, "el resto de la descendencia de ella", y el remanente de la iglesia. Las dos veces la simiente de la mujer es claramente identificada, apoyando la visión de que "el resto de su descendencia" es lo visible, y no lo invisible, la iglesia remanente. En otras palabras, no se trata simplemente de los verdaderos cristianos en cualquier iglesia o en ninguna iglesia, sino de los seguidores de Dios en un grupo distinto, identificable.

El texto da dos marcas identificadoras, o señales de esta iglesia remanente:

- a) Guardan los mandamientos de Dios.
- b) Tienen el testimonio de Jesús.

¿Qué significan realmente estas dos marcas?

Guardar los Mandamientos de Dios

Si queremos incluir algún mandamiento en la primera marca, con seguridad, debemos incluir los Diez Mandamientos. Entonces, la primera señal identificadora de la

iglesia remanente es su lealtad a los mandamientos de Dios, todos sus mandamientos, inclusive el cuarto, el mandamiento del sábado. En Apocalipsis 12:17, Dios está diciendo: "En el fin de los tiempos tendré una iglesia, la iglesia remanente, que se puede reconocer por el hecho de que guarda los mandamientos de acuerdo a los que yo les di en el principio, inclusive el mandamiento del sábado". En la época de los apóstoles, en la iglesia primitiva, esta no habría sido una señal especial, pues todos ellos guardaban el sábado; pero hoy, cuando la mayoría de los cristianos guarda el domingo, el sábado es ahora una marca distintiva.

El testimonio de Jesús

La segunda marca identificadora es "el testimonio de Jesús". Pero, ¿qué significa esa marca? ¿Es un testimonio que da Jesús, o es el testimonio que *cada cristiano verdadero* puede dar sobre Jesús? La expresión "testimonio de Jesús" (*griego: marturia lesou*) aparece seis veces en el libro de Apocalipsis (1:2, 9; 12:17; 19:10 [dos veces]; 20:4). Veamos algunas de ellas para comprender lo que significa la expresión.

Apocalipsis 1:1 y 2

La introducción al libro de Apocalipsis presenta el origen del libro, o sea, Dios, y el contenido del libro, la revelación de Jesucristo. En el versículo 2 nos dice que Juan dio testimonio de la "Palabra de Dios" y del "testimonio de Jesucristo".

La "Palabra de Dios" generalmente se entiende como refiriéndose a lo que Dios dice; y el "testimonio de Jesucristo" en paralelo a la "Palabra de Dios", por lo tanto debe significar el testimonio que el mismo Jesús nos da. ¿Cómo Jesús dio testimonio de sí mismo? Mientras estaba en la Tierra, él dio su testimonio personal al pueblo de Palestina. Después de su ascensión, habló a través de sus profetas.

Apocalipsis 1:9

Antes de hablar en detalles sobre su primera visión, Juan se presenta y declara sus credenciales. Menciona quién es él: "vuestro hermano"; dónde está: "en Patmos"; por qué está ahí: "por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo"; y cuándo recibió la visión: "en el día del Señor".

Otra vez vemos claramente el paralelismo entre la "Palabra de Dios" y el "testimonio de Jesús". La "Palabra de Dios" en la época de Juan se refería al Antiguo Testamento, y el "testimonio de Jesús" a lo que Jesús había dicho en los Evangelios y a través de sus profetas como Pedro y Pablo. Así, ambas expresiones describen el contenido de la predicación de Juan, por el cual fue perseguido.

El Espíritu de Profecía

Por lo tanto, en Apocalipsis 19:10 leemos la explicación: "[...] porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía". Sin embargo, ¿qué es "el espíritu de profecía"? Esa expresión se menciona solo una vez en la biblia, solo en ese texto. El paralelo más cercano

a eso en la biblia se encuentra en 1ª Corintios 12:8 al 10. En él Pablo se refiere al Espíritu Santo, que, entre otros dones espirituales, menciona el don de profecía. Más adelante en el mismo capítulo (1 Cor. 12), en el versículo 28, a la persona que recibe ese don se la llama profeta (ver también Efe. 4:11).

Entonces, así como en 1ª Corintios 12, donde a los que tienen el don de profecía, versículo 10, se los llama profetas en el versículo 28, del mismo modo en Apocalipsis, donde los que tienen el Espíritu de Profecía en 19:10, se los llama profetas en el 22:8, 9.

Apocalipsis 19:10

"Yo me postré a sus pies para adorarle;

Y él me dijo:

"Mira, no lo hagas;

yo soy consiervo tuvo,

y de tus hermanos

que retienen el testimonio de Jesús.

Adora a Dios".

Apocalipsis 22:8, 9

"me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo:

"Mira, no lo hagas;

porque yo soy consiervo tuyo,

de tus hermanos los profetas,

y de los que guardan las palabras

de este libro.

Adora a Dios".

La situación en ambos pasajes es la misma. Juan cae a los pies del ángel para adorar. Las palabras de la respuesta del ángel son casi idénticas, aunque la diferencia sea significativa. Donde Apocalipsis 19:10 identifica a los hermanos como aquellos "que tienen el testimonio de Jesús", Apocalipsis 22:9 los llama simplemente "profetas". Si el principio protestante de interpretar las Escrituras significa cualquier cosa, esta comparación debe llevar a la conclusión de que "el Espíritu de Profecía" en Apocalipsis 19:10 no es un estado de posesión de todos los miembros de iglesia en general, sino solo de aquellos que fueron llamados por Dios para ser profetas.

Intérpretes no Adventistas

Esa no es una interpretación puramente adventista. Aparece en los escritos de otros estudiosos. Por ejemplo: comentando sobre Apocalipsis 19:10, el estudioso luterano Hermann Strathamann dice:

"De acuerdo con el paralelo de 22:9, los hermanos referidos no son creyentes en general, sino como profetas. Aquí, también ellos son caracterizados como tales. Este es el punto del versículo 10c. Si ellos tienen el *marturia lesou* [testimonio de Jesús], ellos tienen el Espíritu de Profecía, o sea, son profetas".¹

De manera semejante, James Moffat explica:

"Pues el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía". Este comentario prosaico marginal define específicamente a los hermanos que guardan el testimonio de

¹ Hermann Strathamann, "Martyrs," *Theological Dictionary of the New Testament*, trans. G. W. Bromiley, 10 vols. (Grand Rapids, Mich.: m. B. Eerdmans, 1964-74), 4:501.

Jesús como poseedores de inspiración profética. El testimonio de Jesús es prácticamente equivalente a la testificación de Jesús".²

El testimonio de los Targúmenes

Los lectores judíos en los días de Juan sabían lo que significa la expresión "Espíritu de Profecía". Ellos habían entendido la expresión como una referencia al Espíritu Santo, que transmite el don profético al hombre.

El judaísmo rabínico equiparó las expresiones del Antiguo Testamento "Espíritu Santo", "Espíritu de Dios" o "Espíritu de Jehová" con el "Espíritu de Profecía", como podemos ver en la frecuente mención de ese término en los Targúmenes (traducciones escritas del Antiguo Testamento en arameo).*

Volviendo ahora a Apocalipsis 12:17, podemos decir que "el resto de su descendencia... guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo", que es el Espíritu de Profecía, o el don profético.

Esa interpretación está fortalecida por un estudio de la palabra griega: *echo* en este versículo, que significa "tener". Esa palabra indica poseer. Ellos tienen un don de Dios, el don profético. Si el testimonio de Jesús fuese nuestro testimonio sobre Jesús, Juan hubiera escrito algo como esto: "Guardan los mandamientos de Dios y testifican sobre Jesús", o "dan testimonio de Jesús". Pero la palabra griega *echo* no está usada en sentido de "dar testimonio".³

En resumen, podemos decir que la iglesia remanente, que de acuerdo con la profecía existe después del período de 1.260 días (después de 1798), tiene dos marcas de identificación específicas:

1. Los que guardan los mandamientos de Dios, inclusive el mandamiento del sábado como Dios les dio.
2. Ellos tienen el testimonio de Jesús, que es el Espíritu de Profecía, o el don profético en su medio.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día

Desde su inicio en 1863 la Iglesia Adventista del Séptimo Día siempre se adjudicó esas señales identificadoras a sí misma. Como adventistas proclamamos los Diez Mandamientos, inclusive el sábado, y creemos que como iglesia tenemos el testimonio de Jesús, o sea, que Dios se manifestó proféticamente en la vida y en la obra de Elena G. de White. Nuestra creencia fundamental número 18 dice:

"Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una señal identificadora de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White; Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad que proporciona consuelo, dirección, instrucción y correlación a la iglesia. Ellos también establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual debe ser probada

² James Moffat, "The Revelation of St. John the Divine," *The Expositor's Greek Testament*, ed. W. Robertson Nicoll, 5 vols. (Reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1980), 5:465.

³ G. Pfandl, "The Remnant Church and the Spirit of Prophecy", *Symposium on Revelation, Daniel and Revelation Committee Series*, 7 vols., ed. F. B. Holbrook (Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 1992), 7:312-313.

toda enseñanza y toda experiencia (Joel 2:28, 29; Hech. 2:14-21; Heb. 1:1-3; Apoc. 12:17; 19:10)".⁴

La Escritura es nuestra regla de fe y práctica. Es la palabra de Dios para todas las personas y todos los tiempos, y es necesaria para la salvación. El Espíritu de Profecía es el don gratuito de Dios para su iglesia remanente del tiempo del fin. Somos una iglesia anunciada proféticamente, no solo una iglesia entre muchas. Dios llamó a la iglesia a la existencia con un propósito específico, la proclamación del mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12).

Conclusión

Mis amigos, ustedes son miembros de la iglesia remanente de Dios. Sin embargo esta identificación con el remanente no nos da un estatus exclusivo con Dios. La salvación no está garantizada a través de la participación de alguna iglesia, somos salvos como individuos, no como iglesia. Pero formar parte de la iglesia remanente de Dios nos da acceso a la orientación especial de Dios en el tiempo del fin.

Pero, ¿qué ayuda fue para los reyes de Israel y Judá tener un profeta en su medio? Ellos no lo escucharon. ¿Qué beneficio puede ser para nosotros que Dios haya dado gratuitamente a su iglesia remanente un profeta, si nosotros actuamos como los reyes de Israel y Judá?

¿Qué ayuda es la Palabra del Señor a través del Espíritu de Profecía, si nosotros no tenemos tiempo para leer los libros de Elena de White, o si los leemos y no ponemos en práctica sus consejos? Los reyes de Israel y Judá rehusaron a oír al profeta de Dios y fueron derrotados. Oro para que no sigamos sus pasos.

"Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (2 Crón. 20:20).

[Si la congregación entiende y se relaciona bien con él, el orador puede decidir incluir los siguientes detalles sobre el uso del término "Espíritu de Profecía" en el Targum, agregando esta sección donde aparece el asterisco () después de la referencia a Targúmenes]

"y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? (Gén. 41:38)⁵

"Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento. Y corrió un

⁴ Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales, pág. 246.

⁵ Bernard Grossfeld, *The Targum Onqelos to Genesis, The Aramaic Bible*, vol. 6, eds. K. Cathart, M. Maher, M. McNamara (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1988), 138.

joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento” (Núm. 11:26-27).

Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre El (Núm. 27:18).⁶

A veces el término “Espíritu de Profecía” se refiere simplemente al Espíritu Santo, pero en muchos casos él se refiere al don de profecía dado por el Espíritu Santo, como el contexto lo aclara.

Comentando esa expresión de los Targúmenes F. F. Bruce dice:

“La expresión “el Espíritu de Profecía” es actual en el judaísmo pos bíblico: se usa por ejemplo en un circunloquio targúmico para el Espíritu del Señor, que viene sobre este o aquel profetas. Así, el Targum de Jonathan expresa las palabras de Isaías 61:1 como “El Espíritu de Profecía de parte del Señor Dios está sobre mí”. El pensamiento expresado en Apocalipsis 19:10 no es diferente del citado en 1ª Pedro 1:11, donde dice que el “Espíritu de Cristo” que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo [...]”

“En Apocalipsis 19:10, sin embargo, el Espíritu de Profecía da testimonio a través de los profetas cristianos. Lo que los profetas de los días antes de Cristo predijeron es un hecho que los profetas de la nueva era proclamaban como consumado, entre los cuales Juan ocupa un lugar destacado”.⁷

⁶ Idem, *The Targum Onqelos to Leviticus and the Targum Onqelos to Numbers*, The Aramaic Bible, vol. 8, eds. K. Cathart, M. Maher, M. McNamara (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1988), 102, 145 (cursiva en el original). Otras referencias del término “espíritu de profecía” se encuentran en Éxodo 31:3; 35:31; Números 11:25, 26, 29, 24:2; Jueces 3:10; 1 Samuel 10:6; 19:10, 23; 2 Samuel 23:2; 1 Reyes 22:24; 2 Crónicas 15:1; 18:22, 23; 20:14; Salmo 51:13; Isaías 11:2. Ver Hermann L. Strack e Paul Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament*, 7 vols. (München: Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1965), 2:129.

⁷ F. F. Bruce, *The Time Is Fulfilled* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1978), 105-6.